

**Título:** Servicios de Información Ciudadanos y Comunitarios: Nuevos Sentidos para las Bibliotecas Públicas

**Autores:** Adriana María Betancur B. - Didier Álvarez Z.

**Tipo de actividad:** Conferencia Inaugural.

**Fecha de presentación:** 18/09/2001

**Lugar:** Museo de Antioquia.

## PRESENTACIÓN

Queremos agradecer al Comité Académico por habernos confiado la preparación de la Conferencia inaugural del Coloquio. Sabemos muy bien que tal designación encarna una responsabilidad superlativa, en tanto que nos exige proponer a Ustedes una visión introductoria, amplia y suficientemente problemática de forma que vean en el Coloquio un espacio no sólo de encuentro, sino también, y ante todo, un espacio académico que marque caminos en la comprensión y puesta en escena de los Servicios de Información a la Comunidad, como elementos claves en la relación de las bibliotecas públicas con el hombre y la sociedad latinoamericanos.

Por cierto, nuestra Región es muy diferente a otras regiones como Europa o África. Vive una cierta cohesión cultural y social, posible por la ocurrencia de períodos históricos comunes, y por la mayor difusión de dos idiomas hermanos: el español y el portugués. Idiomas que, debe decirse, se han difundido hegemonícamente a expensa de las lenguas indígenas.

Nuestros países, por otra parte, viven con gran fuerza la polarización del mundo: ricos y pobres, informados y desinformados. Países en que se estima que el 85% de su población (que en conjunto es ahora un poco más de 350 millones de personas, de las cuales el 74.3% radica en las ciudades) estará, terminada la primera década del siglo XXI, habitando megaciudades como Sao Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires... monstruos modernos que albergan entre 10 y 20 millones de habitantes cada una. Este es un continente que sigue viviendo el éxodo campesino a las ciudades; con poca inversión en educación, con desempleo y pobreza creciente, ocasionada por el fracaso de los nuevos modelos económicos y la inequitativa distribución de la riqueza. Un continente donde más del 50% de la población es considerada pobre, profundamente marcada por violencias de todo tipo, que, como lo propone J.J. Brunner, no ha logrado establecer las condiciones para una vida pacífica<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estas ideas sobre la situación de América Latina, se construyeron a partir del artículo:

RODRÍGUEZ S.M., Gloria María y ALVAREZ Z., Didier. Aportes para una reflexión sobre las pautas para bibliotecas públicas: una voz desde Latinoamérica. En: Proceedings of the IFLA/UNESCO Preconference Seminar on Public Libraries. The Hague : Unesco, 1999; p.48-60

Ese panorama, desde luego, nos compromete a todos en un esfuerzo serio por proponer salidas pertinentes al desafío de construcción social que tenemos delante, y a dar nuevos sentidos a nuestra labor bibliotecaria pública. Esperamos, plenos de confianza, que los asistentes a este Coloquio asuman la actitud y la dinámica necesarias para cumplir tal reto histórico.

### **LA ENCRUCIJADA HISTÓRICA DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA:**

Como parte fundamental del reto que enfrentamos, se encuentra la urgencia de entender las claves históricas y las tendencias futuras que modelaron y habrán de determinar nuestra biblioteca pública. Máxime, si consideramos que vive un momento especialmente importante en el que la sociedad le está demandando propuestas sociales y culturales amplias.

Los tiempos *se han partido* y la sociedad latinoamericana continua llena de grandes contrastes sociales y políticos. Ante ellos, como parte de nuestra inveterada tendencia, seguimos construyendo salidas, propuestas inéditas de ser ciudadanos, de imaginar y vivir la nación, de ser parte de *este lado del mundo*, que nos marca irremediabilmente. Y es que la nuestra es una manera particular de ser sujetos y sociedad, que lleva una impronta indeleble: Hombres y mujeres puestos en una tierra de esperanzas, llena de herencias europeas que viven a merced de tradiciones y creaciones en un mundo que sigue siendo nuevo. Somos parte de una región ubicada, supuestamente, al *extremo occidental* de un cierto centro imaginario e imbuido en sí mismo (la Europa moderna y su extensión norteamericana). A pesar de ello, aquí estamos, y más que periferia o extremo somos multitud de centros, frenética lucha y conciliación de tradiciones abigarradas y producciones propias que se reconfiguran en un paisaje cultural, social y político abierto en todas las direcciones. En nuestros sueños viven los sueños de las sangres de tres continentes tan distintos como cercanos entre sí. Y en nuestras instituciones sociales están las huellas de muchas sociedades y de muchos tiempos. Somos un crisol en el que se han fundido muchos mundos, no un simple *collage* de ellos.

No obstante, para muchos, seguimos siendo sólo un proyecto inconcluso de la marcha expansiva del espíritu de occidente, una extensión de la civilización que se ha quedado a medias en estas tierras salvajes. Algo así como sociedades disfuncionales, desviadas del modelo de civilización europeo. Acaso, por este camino, América Latina ha tenido que cargar con no pocos estigmas. Por ello nuestros esfuerzos, en la opinión de esos muchos, deberían dirigirse a enderezar el camino perdido. Pero nosotros nos resistimos a creernos inmersos en ese modelo patológico; al contrario, nos empeñamos en sentirnos en medio de un proyecto vivo que se dirige

---

a aceptarnos y construirnos como latinoamericanos, de ser *en* una amplia y rica diversidad de formas sociales, culturales y políticas<sup>2</sup>.

Dentro de esto mismo, habría que considerar a nuestras instituciones sociales y culturales como el producto, también, de intensas mezclas, continuidades, innovaciones y fugas; un arduo juego de esas múltiples y distintas tradiciones. A esta situación fundamental, de hecho, la Biblioteca Pública no podría escapar. En ella se actualiza nuestra tendencia mestiza, se reinventa y reconfigura la idea de biblioteca pública que Europa y Norteamérica dieron en herencia al mundo entero y que recibieron los pueblos criollos, indígenas y negros de América. Creemos, en este sentido, como una hipótesis fundamental de nuestra visión de los problemas bibliotecarios, que es esencialmente digno que nos propongamos insistir en la construcción de una biblioteca pública con sentido latinoamericano como alternativa a la simple implantación de una idea mundial de biblioteca<sup>3</sup>, que no podría actuar en las claves propias de nuestras particulares condiciones sociales y políticas. Ciertamente, nuestra biblioteca pública se ha venido construyendo, lenta y tortuosamente, bajo una extraña antítesis: la sombra de una supuesta barbarie que habría que superar por las vías de la modernización que civiliza (claro, una civilización de corte liberal ilustrada)<sup>4</sup>. No en vano Domingo Faustino Sarmiento expresaba que la Argentina de su época se debatía entre la barbarie del gaucho y la civilización de la ciudad

Soportando ese reclamo por una **biblioteca pública con sentido latinoamericano**, subyace una pregunta cuyas respuestas posibles habrán de facilitar la constitución de su significado y pertinencia social: ¿Cómo plantear visiones institucionales de la biblioteca pública que la integren oportuna y pertinentemente a la sociedad latinoamericana, de forma que ayude a construir

---

<sup>2</sup> Al respecto de la tesis que alude a una tensión entre Modernidad vs. Ausencia de Modernidad en América Latina, puede decirse, como permite hacerlo los trabajos de Francoise Xavier Guerra, que los procesos de modernización en Hispanoamérica han tenido, desde sus orígenes, claros elementos diferenciadores con el resto del área de cultura europea. De tal manera, se puede afirmar que en la región, efectivamente, sí se han vivido procesos alternativos de modernidad. Ante esta tesis, resulta supremamente iluminador el considerar el valor dinámico que han ocupado los nuevos espacios de sociabilidad en el surgimiento de las formas de participación política en los albores de la supuesta modernidad Hispanoamericana (entre ellos las bibliotecas personales, primero, y luego las bibliotecas públicas). En todo ello, por eso, debe resaltarse el lugar significativo de las prácticas culturales como el leer, el escribir, el discutir, el consumir productos editoriales (prensa, libros, etc.), con los procesos de transformación social y aparición de nuevos sentidos de lo político en la Región.

Véase a este respecto:

GUERRA, Francoise-Xavier. Modernidad e independencia. México: MAPFRE : Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>3</sup> Con todo y lo que ha representado, nos parece que el Manifiesto Unesco para Bibliotecas Públicas representa esa visión de biblioteca pública mundial. Véase: UNESCO. Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública 1994. En: Hojas de Lectura. No. 35 (Ago. 1995); p. 4-5

espacios de reconocimiento y de ejercicio de una ciudadanía más plenamente latinoamericana, es decir, una ciudadanía vivida en la clave cultural y política propia de nuestra condición social, cultural y política?. Lo que se busca con esta pregunta es impulsar una indagación sistemática y permanente de los sentidos, la dirección y compromisos históricos de la biblioteca pública. Sabemos, no obstante, que la construcción de un lugar visible para la biblioteca pública en nuestra Región ha sido y seguirá siendo una tarea tan ardua como compleja.

La Biblioteca Pública entre nosotros debería ser considerada como una construcción histórica, cultural, pedagógica, normativa y aun ética, sobre la cual no sólo debería interesarnos el discurso de su definición técnica, sino también las *circunstancias de hecho* que la han constituido. Frente a ello, no podríamos caer en el error fácil de explicar la biblioteca desde la carencia o el déficit (que emerge del contraste con un ideario bibliotecario público mundial “oficial”) que sería lamentarnos por lo que no somos; ni tampoco en el esfuerzo vano de tratar de caracterizarla como una Biblioteca Pública **distinta**, es decir, *aceptada* pero insuficiente frente a los retos de la sociedad latinoamericana.

Lo cierto es que nuestros países no podría prescindir de las bibliotecas públicas sin tener que sufrir grandes dificultades en su proceso de resolución social, cultural y política. De hecho, su inexistencia ya golpea los procesos de formación de una conciencia colectiva del espacio político, en tanto que limita el ejercicio de una opinión pública informada, amplia y responsable, con sentido crítico, creativo y constructivo de la condición civil. En efecto, si bien es cierto que sin bibliotecas públicas no se acabaría la sociedad, también lo es que la experiencia social y política (la experiencia de ser ciudadanos) tendría serias dificultades para poderse entender como un acceso expedito a un caudal suficiente y pertinente de información sobre la realidad inmediata y propia de la comunidad local en la que nos movemos. Información local que habría de articularnos en relaciones más amplias (nacionales y globales) con experiencias humanas distintas y distantes. Lo que aquí está en juego es, efectivamente, el valor de la experiencia local en relación con la experiencia global. Por esa tensión fundamental entre información local e información global, ingresan a la biblioteca pública nuevas y retadoras responsabilidades frente a las cuales se juega su futuro como institución socialmente viable.

Por ello, creemos que si alguna tarea podría visibilizar a nuestra biblioteca pública, es la de diseñar y prestar servicios bibliotecarios cercanos al ciudadano, servicios comprometidos con animar aprendizajes sociales (expresados en competencias y habilidades fundamentales de

---

<sup>4</sup> Recuérdense los móviles ideológicos que, de manera importante, subyacen en el ideal de las bibliotecas populares que tenía Domingo Faustino Sarmiento para la Argentina de su época, que se debatía, según él, entre la barbarie del gaucho y la civilización de la ciudad

interacción y vida en red, producción, publicación y consumo de información, etc.); servicios bibliotecarios que le ayudasen a estar sin dejar de ser en la fantasmagórica sociedad globalizada de la información; servicios que le ayuden a superar adecuadamente la tendencia disgregadora de las fuerzas globalizantes (que apuntan a una sociedad aplanada); servicios bibliotecarios, en fin, que estén centrados en la transferencia de información oportuna, pertinente y ágil para generar conocimiento social por, para, con y desde los sujetos en sus realidades locales.

### **LA REALIDAD DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA: UN RETO PARA LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN A LA COMUNIDAD**

En nuestros países la biblioteca pública dispone de precarios recursos, tanto en lo humano como en lo técnico, para desarrollarse adecuadamente. Es notoria la escasez de libros y de otros materiales de lectura que impide que pueda, aun en un mediano plazo, llegar a tener siquiera un libro por habitante. Así mismo, la biblioteca tiene serios problemas para hacerse a una infraestructura de tecnologías de transferencia de información que garantice el acceso a *la red* y una participación significativa en la misma. Pero si esa situación es difícil en las áreas urbanas, lo es mucho más en las zonas rurales donde la presencia de servicios bibliotecarios públicos no se adecuan a las condiciones de vida de la población campesina. Esto se ve significativamente determinado por el hecho de que la Biblioteca Pública comúnmente se percibe desde visiones centralistas y urbanas del desarrollo; visiones apoyadas, no pocas veces, en las inadecuadas y marginativas ideas que con respecto al campesinado todavía sobreviven entre nosotros.

Todos estos factores, desde luego, están atravesados por la tendencia a un muy bajo porcentaje comparativo global de inversión social. El caso más dramático, sin lugar a dudas, es el de Colombia, donde se invierte mucho más dinero en la guerra o en la recuperación de las quiebras de las instituciones financieras, que en educación, cultura, saneamiento básico, salud, etc. como respuesta a las políticas transnacionales del Banco Mundial, y del Fondo Monetario Internacional que limitan la posibilidad de los gobiernos locales de tomar decisiones con un sentido nacional. Dentro de esta lógica, no es raro que las bibliotecas estén ausentes de los planes de gobierno y no tengan una perspectiva de desarrollo a mediano y largo plazo<sup>5</sup>. Frente a la crónica ausencia estatal, algunas bibliotecas y sistemas bibliotecarios públicos (como por ejemplo en Colombia) se han creado y sostenido con fondos privados. Aun cuando esto es un aporte a la sociedad, a la larga lo que hace es eximir al Estado de la responsabilidad de ofrecer servicios

---

<sup>5</sup> En la mayoría de los casos, no se ha respondido a esta iniciativa popular con una política de Estado. Cuando más, con algunas políticas de gobierno que normalmente desvirtúan estas acciones sociales como proyectos a mediano y largo plazo con efectos transgeneracional.

bibliotecarios públicos.

De alguna manera, todas esas condiciones adversas han llevado a que nuestra biblioteca pública se pierda en un *laberinto de ambigüedad funcional*: No sabe si dedicarse a conservar el patrimonio bibliográfico, si atender a los escolares con sus demandas académicas, o si debe concentrarse en la satisfacción de las necesidades informativas (normalmente desconocidas) de las comunidades a las que sirve. El hecho es que para nuestra biblioteca, infortunadamente ha resultado más fácil hacerse guardiana de colecciones patrimoniales o asegurarse un público escolar, no necesariamente lector, que la llene masivamente, que arriesgarse a explorar el diseño y operación de servicios de información y lectura con vocación social y alta competencia para estar en y con las comunidades locales.

Por este sendero de obscuridad funcional, lo que se ha permitido es la configuración de una absorción de la biblioteca pública y sus servicios por el sistema educativo (que no cuenta con bibliotecas escolares suficientes y dignas), y por los universitarios e investigadores que carecen de modernas bibliotecas patrimoniales y bibliotecas académicas: a la Biblioteca Pública entre nosotros se le pide con mucha frecuencia que subsane las carencias de los sistemas nacionales de información a costa, incluso, de su desvirtuación y, en el peor de los casos de los casos su autodestrucción.

Frente a todo este complejo problema, quizás sea una estrategia pertinente promover un bibliotecario público que tenga en cuenta el contexto social y la realidad histórica, de forma que pueda impulsar la biblioteca como un sistema de interacción y negociación de ideas y conocimientos, un sistema en el que la información producida en lo local, se integre a la producción mundial de ciencia, técnica y arte<sup>6</sup>.

## **LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN A LA COMUNIDAD: NUEVOS SENTIDOS PARA LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

Es obvio que como apoyo a una estrategia de promoción regional de la biblioteca pública, subyace la necesidad de aclarar las *relaciones posibles* (para usar una expresión de Alvaro Agudo<sup>7</sup>) entre la biblioteca y la sociedad. Esto nos conduce, irremediamente, a tener que

---

<sup>6</sup> REVEZS, Bruno. Políticas Públicas en América Latina y papel estratégico de las bibliotecas públicas: nuevos desafíos. En: REUNIÓN REGIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS (1996 : Perú). Programa académico. Piura : IFLA, 1996. Pág. 3-4

<sup>7</sup> AGUDO GUEVARA, Alvaro. Relaciones posibles entre la biblioteca pública y su comunidad. México : [s.n.], 1989. 12 h.

abordar el problema de la acción social y política de la biblioteca pública. Es decir, a asumir la pregunta por el lugar que tienen las bibliotecas en la construcción de la sociedad latinoamericana, que es en lo que hemos tratado de sustentar nuestra exposición.

### **El sentido de los Servicios de Información a la Comunidad**

Los Servicios de Información a la Comunidad en las bibliotecas públicas deben plantearse como instancias que reconozcan en las dinámicas locales una fuente de información autoreferenciada y útil socialmente, colectable, organizable y que puede y debe devolverse a la misma comunidad. Por la acción de estos Servicios, la información producida en este contexto (como por ejemplo: información sobre servicios básicos, trámites civiles e institucionales, planes de gobierno, proyectos locales, legislación, entre otros), se hace un bien público que asume una dimensión política clave. Información que no ha sido reconocida por las personas en tanto que desconocen, normalmente, su existencia y que podrían acceder a ella en las bibliotecas públicas.

Por esta vía, los Servicios de Información a la Comunidad pueden ejercer una acción política de base con efectos insospechados. O, al menos, promover la acción *político-social y cultural* de las bibliotecas, ayudando a liberarlas de su tradicional autoencerramiento institucional. De paso, retan también a la bibliotecología a que reconsidere su objeto de estudio y sus métodos de trabajo, en función de integrar otras dimensiones del problema de las relaciones entre información y sociedad. El hecho de que entre nosotros poco se haya indagado bibliotecológicamente por los Servicios de Información a la Comunidad, como una posibilidad de acción social de las bibliotecas públicas, refleja la escasa tendencia a ver las bibliotecas como instituciones que trascienden el préstamo de libros o la realización de espectáculos artísticos.

Ahora bien, los Servicios de Información a la Comunidad deben buscar esa integración estratégica en los procesos sociales y políticos. Deben trabajar en el antes, en el durante y en el después de la toma de decisiones propias de los sectores organizados de la sociedad y de los no organizados que, por cierto, se encuentran más marginados aún del derecho social a la información.

Un servicio que provea información *antes de la toma de decisiones*, exige la presencia de una biblioteca proactiva, esto es, una biblioteca dispuesta a obtener (previando su potencial demanda) la información que es generada en la vida específica de la comunidad. Actuar *durante la toma de decisiones* exige una biblioteca pública que se integre a los flujos de información en una permanente interacción con los grupos organizados y las instituciones públicas y privadas que

trabajan en la comunidad, y que inciden en la toma de decisiones. Proveer información *después de la toma de decisiones*, exige que la biblioteca recupere, organice y difunda información, generalmente ya publicada, que pueda convertirse en la memoria de la acción social. Es en este último momento, sin embargo, en el que en la mayoría de los casos ha actuado la biblioteca pública, obviando los dos anteriores.

Al respecto de la oportunidad del suministro de información para el ejercicio de la ciudadanía, son ilustrativas las conclusiones que presenta un importante informe de coyuntura social, recientemente publicado en nuestra ciudad<sup>8</sup>: “la promoción de la participación ciudadana (directa e indirecta) en la vida política municipal requiere sistemas de información adecuados. La falta de información veraz y gratuita es una de las variables que Downs argüía desde 1957 para explicar los males de la democracia. Dicho de otra manera: se necesitan sistemas de información que permitan a los ciudadanos y sus organizaciones monitorear y juzgar la gestión de sus gobernantes, y a las autoridades locales orientar su gestión”.

Estamos seguros que si la biblioteca pública cumple con trabajar la información en los momentos mencionados anteriormente, podrá transformar el dato en información y luego en conocimiento significativo para sus usuarios. Esto sería hablar de información para la transformación social, de información que favorezca el desarrollo de abajo arriba y de la periferia al centro.

Una **concepción relacional activa** de la biblioteca, como esta que estamos proponiendo, compromete una labor mucho más vasta que la acción que podrían realizar solamente los bibliotecarios públicos. Por eso es necesario invitar a todos los profesionales de diferentes áreas y disciplinas a que nos acompañen para garantizar la presencia de la gestión de información ciudadana y comunitaria dentro la biblioteca pública, como un trabajo mancomunado, que bien podría comenzar por entender y atender un conjunto básico de preguntas que deberían quedar en la agenda de discusiones del Coloquio:

- ¿Cuál es la clave histórica latinoamericana desde la cual podría y debería leerse el tema de la información comunitaria?
- ¿Cuál es la idea de comunidad local que debería soportar la prestación de servicios de información comunitaria?

---

<sup>8</sup> OBSERVATORIO PARA LA EQUIDAD E INTEGRACIÓN SOCIAL EN MEDELLÍN Y ANTIOQUIA. Desempeño de la descentralización municipal en Antioquia. En : Observar : Informe de Coyuntura Social. No. 3 (Jun. 2001); p. 23

- ¿Qué implica para el proyecto bibliotecario público, en una perspectiva de responsabilidad histórica y política, asumir procesos de apoyo al desarrollo de la ciudadanía y las identidades latinoamericanas?

## **UNA TAREA ESTRATEGICA PARA LA BIBLIOTECA PÚBLICA**

Bibliotecarios, trabajadores y pensadores de lo social, autoridades públicas y privadas presentes en este Coloquio, necesitamos reconocer con extrema urgencia que si la biblioteca pública quiere contribuir a los procesos de democratización de nuestros países, tiene obligatoriamente que trascender la idea de información útil como únicamente aquella validada en los circuitos nacionales e internacionales e integrar la información local como fundamento de la acción social. Hoy no podría hablarse de desarrollo local sin la recuperación, organización y circulación de la información generada en las comunidades, vista como insumo fundamental de los procesos de planeación, evaluación y gestión de lo público. Lo que requiere, desde luego, una clara comprensión de lo que son los Servicios de Información a la Comunidad.

En específico, el Bibliotecario, dentro de este propósito, tendrá que hacerse a una visión política clara por medio de la cual pueda gestionar las bibliotecas como parte importante en la promoción de una ciudadanía activa, una biblioteca pública sintonizada con las características y retos propios de nuestras sociedades. No le bastará, para ello, la adopción mecánica de una idea general, universal y ahistórica de la biblioteca.

Para empezar a caminar en esa dirección, es preciso recordar y comprender que la biblioteca pública moderna es producto de la acción del Estado Social de Derecho, y que aun cuando a este las corrientes neoliberales le hayan declarado la muerte, siempre habrá que seguir garantizando (dentro de cualquier modelo de Estado que se pretenda digno) el acceso de los ciudadanos a información vital para que la unidad social y política no se haga pedazos.

Aquí está, pues, nuestro reto: el estímulo de la producción, uso y consumo crítico de información ciudadana y comunitaria desde la biblioteca para una vivencia no alienante de lo público. Creemos que el Coloquio ayudará a entender y concretar este ideal.

Ante tal desafío, ya no son las ideas sino las emociones las que pueden transmitir nuestro anhelo, por eso queremos dejarlos con un fragmento de un bellissimo poema del escritor catalán Miquel Martí:

*“De nada valen quejas y añoranzas  
Ni la melancolía displicente  
Puesta como jersey o por corbata  
Al salir a la calle.  
Poseemos apenas el espacio de la historia concreta  
Que nos toca,  
Y un minúsculo lugar para vivirla.  
Nuevamente pongámonos de pié  
Y que nuestra voz solemnemente y clara,  
Vuelva a oírse.  
Que todos puedan escuchar quienes somos.  
Y al final, que se vista cada uno  
Como bien le parezca y, ¡ a la calle!,  
Que está por hacerse todo, y es posible.”*

Muchas gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUDO GUEVARA, Alvaro. Relaciones posibles entre la biblioteca pública y su comunidad. México : [s.n.], 1989. 12 h.

RODRÍGUEZ S.M., Gloria María. y ALVAREZ Z., Didier. Aportes para una reflexión sobre las pautas para bibliotecas publicas: una voz desde Latinoamérica. En: Proceedings of the IFLA/UNESCO Preconference Seminar on Public Libraries. The Hague : Unesco, 1999; p.48-60

BETANCUR B., Adriana María. Nuevos retos, nuevos roles para las bibliotecas públicas: la creación y prestación de Servicios de Información Local. Bogotá: s.n. 2001. 14 p.

BRUNNER, José Joaquín. América Latina en la encrucijada de la modernidad. En: Educación y Cultura. Santiago de Chile. No.22 (Abr. 1992).

CAJA DE COMPENSACIÓN FAMILIAR COMFENALCO ANTIOQUIA. Nuevos retos y nuevos roles para la biblioteca pública: la creación y prestación de los servicios de información local. Medellín: La Caja, 2001. 16 h.

CIDAP, TAREA. Bibliotecas Populares : Identidad y proceso. Lima : CIDAP; TAREA , 1987; p. 9

COLOM GONZÁLEZ, Francisco. La "cultura" y los lenguajes políticos de la modernidad. En: \_\_\_\_\_ . Razones de identidad. Barcelona : Anthropos, 1998; p. 63-105

GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo y ALVAREZ ZAPATA, Didier. Una revisión del discurso bibliotecario público sobre la lectura en América Latina y Colombia: 1950 - 2000. Medellín : Universidad de Antioquia, 2001.

GOSEPATH, Stefan. Consideraciones sobre las fundamentaciones de los derechos humanos sociales. En: Ciudadanía y derechos humanos sociales. Medellín : Ediciones ENS, 2001; p. 7

GUERRA, Françoise-Xavier. En: Modernidad e independencia. México: MAPFRE : Fondo de Cultura Económica, 1993.

HELD, David. Ciudadanía y autonomía. En: La Política. No. 3 (Oct. 1997); p. 41-69

MARSHALL, T.H. Ciudadanía y clase social. Madrid : Alianza, 1992. 149 p.

PAEZ URDANETA, Iraset. Bibliotecas públicas : la tercera oleada. Caracas : ABIPALC, 1992. 19 p.

REVESZ, Bruno. Políticas Públicas en América Latina y papel estratégico de las bibliotecas públicas: nuevos desafíos. En: Reunión Regional De Bibliotecas Públicas (1996 : Perú). Programa académico. Piura : IFLA, 1996. Pág. 3-4

RODAS CORTES, Francisco. Los derechos humanos sociales : consideraciones sobre su fundamentación a la luz del liberalismo y del igualitarismo. En: Estudios Políticos. No.15 (Dic. 1999); p.109-126

ROMERO, José Luis. Situaciones e ideologías en América Latina. Medellín : Universidad de Antioquia, 2001.